

El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIV, n° 3/4, 1994, págs. 687-692

©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2001

Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente.

DAVORIN TRSTENJAK

(1848-1921)

*Nedjeljko Kujundzic*¹

Davorin Trstenjak, originario de Croacia, pertenecía a una pequeña nación europea, y esto sin duda contribuyó a forjar su convicción de que la libertad es el bien máspreciado del hombre. La vida entera de este educador y teórico de la educación se consumió en el empeño de exaltar y promover la idea de libertad, que es el núcleo de su filosofía de la educación. Ningún educador croata, ni antes ni después de Trstenjak, ha insistido tan firme y resueltamente en el papel que juega la libertad en el proceso educativo, y no son muchos los educadores que hayan basado toda su labor pedagógica teórica y práctica en esa noción. Así pues, puede considerarse a Trstenjak con justicia como uno de los fundadores de la moderna pedagogía de la emancipación, corriente dominante en la educación de nuestro tiempo.

Las concepciones de Trstenjak como maestro se hallaban de pleno acuerdo con su convicción personal. El amaba la libertad sobre todas las cosas y supo inculcar este amor a miles de alumnos a quienes instruyó y cuyas penas y alegrías compartió.

Trstenjak nació el 8 de noviembre de 1848 en Crcevine, pueblecito perdido en un rincón del Imperio austrohúngaro que no había sido rozado por la gran revolución europea. Su espíritu de amor a la libertad se despertó muy pronto: "La escuela era para mi una cámara de tortura",² escribiría más tarde, recordando la autoritaria enseñanza herbartiana que reprimía la personalidad de los alumnos en todos los aspectos, con el propósito de moldear súbditos obedientes que repitiesen al pie de la letra cuanto se les enseñaba como doctrina oficial. Evocando aquel difícil periodo de tanteos a ciegas en busca de la realización personal, en la autobiografía que escribió poco antes de su muerte, Trstenjak escribía: "Desde mi juventud, la libertad de pensamiento ha sido mi diosa."³

Después de graduarse en la escuela normal, trabajó como maestro de escuela en Karlovac (1871-1889), en Kostajnica (1889-1899) y en Gospic (1899-1908). Temerosas de este librepensador, las autoridades le obligaron a jubilarse en 1908. Con todo, en los trece años restantes de su vida se volvió aún más activo y escribió una serie de libros y varios centenares de artículos.

Murió en Zagreb el 10 de febrero de 1921, independiente y dueño de sus actos a pesar de su pobreza y de la falta de reconocimiento oficial. En su testamento pedía que se le incinerase (cosa chocante en aquella época) y se le diera sepultura sin ceremonia alguna. Dejó sus módicos bienes a instituciones de enseñanza, último acto de fe en la misión educativa.

Un partidario de la libertad

Siempre al lado de la profesión docente y del pueblo, y jamás al lado de las instituciones, en 1908 escribía: "Escuelas, maestros y alumnos serán libertados por aquellos que se hallan prestos a dedicar su trabajo, sacrificios y entusiasmo al fomento de la enseñanza; que se levantan y caen con ella; que son el alma de cada escuela. Serán libertados por los maestros que dan clase en las escuelas y por el pueblo llano que envía sus hijos a ellas."⁴ De esta

entusiasta adhesión personal a la libertad fue poco a poco naciendo la concepción filosófica de la libertad como el más alto ideal y fin del hombre, basada principalmente en el estudio de Sócrates, Rousseau, Pestalozzi y Nietzsche.

D. Frankovic, el mejor biógrafo de Trstenjak hasta la fecha, ha señalado que éste fue el primer educador croata que "hizo del hombre como luchador el objeto de la educación".⁵ Aun considerado en el contexto internacional, Trstenjak sigue siendo único por la claridad, la vehemencia, la coherencia y la solidez metodológica de su tesis de que la libertad y el esfuerzo por conseguir la emancipación personal han de constituir los ideales de la educación. Por eso, en atención a esas cualidades, Davorin Trstenjak, un educador formado en un lugar del fondo de Europa, merece ser presentado a un público más amplio.

Davorin Trstenjak comprendió, hace ya cien años, que la historia debe definirse como la laboriosa lucha del hombre por su total emancipación. Sostenía que el desarrollo histórico avanza hacia la afirmación de unidades de existencia colectiva cada vez más pequeñas. Hoy sabemos que esta tesis se ha visto confirmada por el curso de los acontecimientos: después de la primera guerra mundial se crearon más de cincuenta nuevos Estados, y este número se duplicó al término de la segunda guerra mundial. En la actualidad, las Naciones Unidas están integradas por más de 160 Estados Miembros, y todavía hay naciones en lucha por su independencia. En este movimiento hacia la emancipación, las escuelas deben desempeñar un papel decisivo. Puesto que Sócrates fue el primero en afirmar la crucial importancia de la educación para el desarrollo del hombre, Trstenjak tenía razón al considerarle el primer pedagogo emancipador.

En el sistema educativo de Trstenjak se contempla la libertad como elemento esencial, el eje de la actividad total del hombre. Todo ser humano percibe intuitivamente la necesidad de ser libre. Según él, la antropología y la pedagogía deben analizar este anhelo de libertad, señalar sus límites y encontrar un *modus vivendi* para todas las distintas libertades necesarias a cada individuo. Creía que sólo por medio de una educación emancipadora podrían los seres humanos mejorar su condición; también creía en la fuerza emancipadora de la creatividad en el campo de la ciencia y el arte: "En la antigüedad se educaba al hombre para el Estado, en la Edad Media para la Iglesia y en la época moderna se le educa para que sea él mismo: para que sea hombre."⁶ En la antigüedad clásica, la técnica pedagógica se basaba en la coerción; en tiempos medievales, en la oración; en los tiempos modernos debe basarse en la creatividad, en la ciencia, en la tecnología y el trabajo, es decir, todas aquellas actividades con las que el hombre puede ensanchar los horizontes de su libertad. Esa y no otra es la razón de que Trstenjak no diera gran importancia a la actividad de los partidos políticos.

El progreso técnico es la base del desarrollo del hombre, decía, y sólo cuando el hombre inventó las herramientas y los medios de producción fue capaz de levantarse por encima del animal. En ese momento empezó a constituir un reino separado, regido por unas leyes de evolución diferentes, que no existen en el resto de la naturaleza.⁷

Enseñar a aprender

Todavía hoy, muchas teorías de la educación sostienen que la misión principal de las escuelas y los educadores consiste en transmitir a las generaciones más jóvenes la experiencia histórica adquirida por el género humano. Trstenjak se contó entre los primeros en advertir que esta noción era contradictoria en sí misma, porque la insistencia en la experiencia tradicional ahoga en los jóvenes el instinto primigenio de la libertad. Los alumnos tratados como esponjas que absorben todo lo que se les dice no serán capaces de crear nada nuevo. Sabedor de esto, y en oposición a la tradición autoritaria de la pedagogía, Trstenjak insistió en la importancia de "enseñar a aprender", de acostumbrar al niño a ser creativo y actuar con independencia, en vez

de acumular pasivamente información para ser reproducida mecánicamente en los exámenes. Trstenjak había hecho suyo el precepto *Ars docendi imitatur artem discendi* (el arte de enseñar imita el arte de aprender), pero nunca se adhirió por completo a un enfoque centrado en el niño. Él defendía una síntesis entre la orientación y el desarrollo espontáneo. Para conducir a la verdadera emancipación de la persona humana, la educación debía concebirse como una forma de ayuda, de comunicación, de comprensión y de amor, de cooperación creativa. A este respecto, el concepto de libertad de Trstenjak es primordial también. Al hombre se le puede educar sólo por el hecho de que tiende ontológicamente a la libertad. El hombre por lo tanto acepta (y busca con ahínco) aquella actividad que incrementa su libertad, y, a la inversa, se resiste a todo cuanto, en palabras de Sartre, le robe su libertad. Si el hombre es relativamente libre en todas y cada una de las fases de la historia, se infiere que es también un ser que necesita de la educación para realizarse.

Como ciencia independiente, la pedagogía debe centrarse en la *comunicación* fructífera entre el estudiante y los valores sociales. Su objeto esencial es el "cómo", antes que el "qué". Para empezar, la pedagogía debe despertar el interés de los niños y de los jóvenes por la ciencia o la tecnología; en segundo lugar, debe ayudarles a comprender qué es lo esencial en el saber recién adquirido; en tercer, debe capacitarles para pasar de la comprensión a la acción eficiente; en cuarto lugar, debe ayudar a los estudiantes a valorar la enseñanza y el aprendizaje; por último, y lo más importante, debe orientarles en la administración y gobierno de su libertad personal.

Si la ciencia pedagógica se interesa principalmente por la comunicación, entonces - Trstenjak lo sabía muy bien- el acento debe recaer sobre el proceso educativo y sobre su catalizador, el maestro. Trstenjak escribió cálida y apasionadamente sobre el papel del educador gracias a un conocimiento de primera mano. Para él, el talento de un educador era comparable al de un artista. El artista puede aprender gramática o historia del arte, y aún algo de estilística, pero la creatividad y el virtuosismo no se aprenden. De igual manera, un educador puede y debe aprender muchas cosas, pero sólo aquél dotado de un talento especial podrá llegar a ser un gran pedagogo. El supremo don del maestro es el don de comunicar.

Que Trstenjak fue un talento en el arte de la comunicación con sus alumnos puede comprobarse a través de los testimonios de sus discípulos.⁸ Con la intuición del maestro nato, sabía que sus alumnos necesitaban una formación que abarcara toda la personalidad. Estimulaba sus facultades cognoscitivas, afectivas y psicomotrices, variando con frecuencia sus recursos, adoptando un enfoque global. En suma, los estimulaba, y a continuación dejaba que ordenaran la información por sí mismo. Sabía que sólo una vez que las capacidades de los alumnos son liberadas bajo la influencia del maestro, puede el proceso educativo transformarse en autoeducación, un proceso durante el cual el alumno aprende a comportarse de una manera nueva, más libre y orientada al cumplimiento de un fin. Sabía Trstenjak que la sociedad nunca tendrá todos los maestros dotados que necesita, pero creía, no obstante, que a los educadores sin talento no debería permitírseles poner un pie en el aula. Escribía. "Los que creen que existe una misión en el mundo más elevada que la de la enseñanza no saben nada de esta profesión."⁹

Trstenjak describía su concepción del quehacer pedagógico del modo siguiente:

Las mejores escuelas son las que enseñan a los niños a ser dueños de sus propios actos, dispuestos a trabajar y capaces de ello, en vez de enseñarles a ser buenos y obedientes sólo mientras están vigilados y dirigidos por personas mayores. Hay que enseñar a los niños a hacerse hombres que no necesitan que los vigilen y controlen en la vida diaria, y debe educárseles de tal modo que aprendan a gobernarse a sí mismos.¹⁰

Así, la vía de la libertad siempre conduce de la educación a la autoeducación. Por lo que la principal tarea de todo educador consiste en emancipar a sus discípulos, abrirles nuevas

perspectivas, enseñarles a estudiar, a trabajar y a crear, en vez de llenarles la cabeza de clichés y estereotipos prefabricados. El único imperativo categórico para un maestro es la capacidad de transmitir y comunicar, la capacidad de emplear metáforas que permitan presentar los nuevos conocimientos a los alumnos de la forma más vivida y concreta posible. La escuela no es mera preparación para una vida ulterior, es *vida ella misma*, en la que los alumnos ponen a prueba sus aptitudes y al mismo tiempo se hacen libres.

Más tarde, al resumir su vida y su obra en una biografía titulada *Lo que yo he querido* (1914), Trstenjak daba la siguiente interpretación de su compromiso personal:

Quise hacer de mis alumnos personas ejemplares, transformarlos espiritual y moralmente; quise que nuestro pueblo fuera lo más emancipado posible; lo más honrado, laborioso, feliz, libre y egregio posible, y me esforcé por conseguir este objetivo dentro y fuera de la escuela (...). Me complace pensar que no he vivido en vano (...) que he añadido mi gota al lago de nuestra cultura.¹¹

Esa gota es mucho más que una gota: se trata de una obra impresionante, compuesta por cuarenta libros y unos quinientos artículos.

El defensor de la libertad

Davorin Trstenjak se pasó la vida entera luchando por la emancipación de su nación y de sí mismo, y su ideal de educación libre debería interesarnos mientras la libertad tenga un precio para nosotros. Al encarecer la libertad como denominador común de todo cuanto es humano, Trstenjak defendía el más alto ideal de la educación y de la vida humana en su conjunto. Desarrolló así un concepto pluralista de la libertad, según el cual cada persona y cada pueblo puede alcanzar la emancipación. En asociación con otros, pero también a partir de sus propias necesidades creativas. En esto fue un auténtico humanista progresista.

Otra indudable contribución de Trstenjak es su teoría acerca del docente y de la comunicación pedagógica. Como hemos visto, elaboró la idea de un artista educador, animador y creador. Tal como él lo concebía, al docente no le era lícito usurpar el sagrado derecho de los alumnos a ser personas independientes. Estaba allí únicamente para ayudarles a desarrollar y a emplear sus propias dotes. Para Trstenjak, la pedagogía era en realidad una rama de la ciencia de la acción humana: la praxiología. Al entender la educación como autoeducación, creía que los alumnos eran los autores últimos de su personalidad. El educador es simplemente un auxiliar necesario para la constitución y realización del hombre por sí mismo mediante el trabajo, el libre intercambio de ideas y la audacia creadora. Las escuelas, entendidas como organizaciones al servicio de la educación, deben reestructurarse radicalmente para que lleguen a ser auténticos lugares de aprendizaje donde todos los participantes en el proceso educativo sean libres, iguales y obren inspirados por un mutuo respecto. Siempre tuvo presente la máxima de J.A. Comenius que dice “*omnes, omnia, monio*” (enseñar todo a todos y del todo). Creyó en este lema pedagógico desde el principio de su carrera hasta el final, y no sólo creyó en él sino que lo puso en práctica con indudable fortuna.

Por su abnegado servicio al pueblo que le vio nacer, su patria le ha honrado con la institución de un galardón anual que lleva su nombre y que se concede a aquellos educadores que prosiguen su misión pedagógica emancipadora.

Notas

1. *Nedjeljko Kujundzic* (Croacia). Profesor en el departamento de Educación de la Facultad de Filosofía de la universidad de Zagreb en Croacia.
2. D. Trstenjak, *Uzgoj covjeka* [La educación del hombre], Zagreb, 1917, p. 27.

3. D. Trstenjak, *Sto sam htjeo* [Lo que yo he querido], Zagreb, Pedagoski arhiv, 1914, p. 7.
4. D. Trstenjak, *Slobodna skola* [Una escuela libre], Zagreb, 1918, p. 23-29.
5. D. Frankovic, *Davorin Trstenjak: borac za slobodnu skolu* [Davorin Trstenjak: combatiente por una escuela libre], Skolksa knjiga, Zagreb, 1978, p. 149
6. D. Trstenjak, *Slobodna skola* [Una escuela libre], *op. cit.*, p. 1.
7. D. Trstenjak, *Prirodni uzgajatelji* [Maestros por naturaleza], Zagreb, 1907, p.9
8. J. Radosevic, "Davorin Trstenjak Kao ucitelj" [Davorin Trstenjak como educador], en *Ucitelj*, Belgrado, no. 10, 1931.
9. D. Trstenjak, *Zreo ucitelj* [El educador maduro], Zagreb, 1907, p. 127.
10. D. Trstenjak, *Sto sam htjeo* [Lo que yo he querido], *op. cit.*, p. 11.
11. *Ibid.*